

D. ... Flacso-Chile
15 julio 2004

FLACSO - Chile

Chile 2003-2004

**Los nuevos escenarios
(inter) nacionales**

LIBROS FLACSO-CHILE

320.983
C430
4da
Chile 2003-2004

Los nuevos escenarios (Inter) nacionales

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentra vinculado.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobierno de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer al apoyo de las fundaciones The William and Flora Hewlett Foundation y Fundación Ford.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

320.14(83) FLACSO-Chile

F572

Chile 2003-2004: los nuevos escenarios (inter) nacionales. Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2002.

363 p. Serie Libros FLACSO

ISBN: 956-205-186-2

RELACIONES EXTERIORES / DERECHOS HUMANOS /
RELACIONES CIVICO MILITARES / GOBERNABILIDAD /
IDENTIDAD DE GÉNERO / MIGRANTES / JUVENTUD /
PODER LEGISLATIVO / 2003-2004 / CHILE

Inscripción N°138.878. Prohibida su reproducción.

© 2004, FLACSO-Chile

Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.

Teléfono: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263

Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl

FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Editora: Carolina Stefoni, FLACSO-Chile

Producción: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile

Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile

Diseño de portada: A•Dos Diseñadores

Impresión: Lom Ediciones

BIBLIOTECA - FLACSO - CHILE
Fecha: 18 jul. 2004
Compra: _____
Proveedor: _____
Canje: _____
Donación: FLACSO - Chile

ÍNDICE

Presentación 5

Chile en el 2004. La agenda nacional 9

I. Chile y el escenario regional

El patio trasero: Estados Unidos y América Latina post Irak
Claudio Fuentes y Francisco Rojas 15

La democracia y la economía
Marta Lagos 35

Crónica de esperanzas y decepciones: América Latina y las negociaciones comerciales con Estados Unidos y la Unión Europea
José Antonio Sanahuja 55

En vez del consenso de Washington: las reformas económicas para crecer con equidad
Ricardo Ffrench-Davis 77

¿El fin de las dictaduras militares?
Andrés Villar Gertner 83

II. A 30 años del Golpe

Memoria y proyecto de país
Manuel Antonio Garretón M. 95

Derechos Humanos en Chile a treinta años del golpe militar
Elizabeth Lira y Brian Loveman 117

Relaciones cívico-militares en el 2003. El año de los gestos
David Álvarez Veloso 145

III. Política y Democracia

La gobernabilidad en los tiempos del caos
Luciano Tomassini 159

Modernización del Estado y financiamiento de la política: una crisis
que se transformó en oportunidad
Patricio Navia 177

Cómo perder una oportunidad en política: el caso de la ley de
financiamiento electoral en Chile
Claudio Fuentes 195

IV. Economía

El eslabón perdido de la economía chilena
Alexis Guardia B. 215

V. Reflexión e investigaciones en FLACSO

Masculinidades, poderes y vulnerabilidades
José Olavarria 227

Identidad de género, sexualidad y ciudadanía: ejercicio de derechos
en mujeres adolescentes
M. Cristina Benavente R. y Claudia Vergara P. 245

Migrantes andinos en Chile: ¿Transnacionales o sobrevivientes?
Lorena Nuñez y Carolina Stefoni 267

La ruina como patrimonio: opinión pública y ciudadanía en (torno a)
Valparaíso
Gabriel Guajardo y Gonzalo Rojas 289

Jóvenes frente al estudio y el trabajo: nuevos elementos para la
interpretación
Sebastián Madrid P. 299

El Senado chileno: pautas de representación política y perfil ideológico
Detlef Nolte y Francisco Sánchez 323

Nuevos desafíos de la estrategia de crecimiento más gasto social
María Pía Martín 345

LA RUINA COMO PATRIMONIO: OPINIÓN PÚBLICA Y CIUDADANÍA EN (TORNO A) VALPARAÍSO¹

Gabriel Guajardo²

Gonzalo Rojas³

INTRODUCCIÓN

El papel de la opinión pública en la definición de las políticas y leyes que afectan el patrimonio construido históricamente en torno a la ciudad, es una materia escasamente conocida y desarrollada en nuestro país.

La forma preponderante de dar cuenta de un interés común radica en la *voluntad* política e institucional expresada por liderazgos y voces amplificadas por los medios de comunicación social. Así, lo patrimonial y memorable forman parte de una materia en donde el silencio de quienes habitan en la ciudad se traduce en una aparente complacencia y consenso hacia tales referentes públicos, que es contrastante cuando se considera la participación ciudadana con sus diversas expresiones, y el aporte de la investigación social que recupera la reflexividad de los sujetos.

Existen formas de construir políticas y medidas públicas que generan condiciones de interacción complejas con la ciudadanía, enriqueciendo su pertinencia socio-cultural y política. Con este propósito se realizó un estudio que permitiera la reconstrucción del sentido que tiene el tema del uso del patrimonio cultural en la conversación pública de los residentes de la ciudad de Valparaíso, y a la vez, se aproximara a las precisiones y variaciones del discurso social en algunos ámbitos específicos de interés. En este último aspecto, interesaba conocer las interpretaciones ante posibles medidas futuras formuladas por instituciones públicas respecto al patrimonio cultural de Valparaíso con fines productivos.

¹ En este artículo se presentan parte de los resultados de un estudio mayor titulado “Caracterización de la opinión y representación ciudadana y de grupos sociales sobre la imagen, expectativas o alternativas de uso del patrimonio cultural de la ciudad de Valparaíso” solicitado a FLACSO-Chile por la Corporación de Fomento de la Producción, CORFO Dirección Regional de Valparaíso Centro de Innovación y Desarrollo Empresarial, CINDE Ltda. en el año 2003.

² Antropólogo, investigador de FLACSO-Chile.

³ Licenciado en Literatura, investigador de FLACSO-Chile.

La metodología fue cualitativa y se empleó como técnica el grupo de discusión que buscó la simulación de una experiencia de conversación grupal indicativa de la posibilidad de consenso y divergencias en aquellos sectores con características similares; de ahí que la selección de participantes tuvo como foco de interés a hombres y mujeres residentes con diversidad de años de residencia⁴. Se organizaron dos grupos y sus características internas fueron tendencia a la equiparidad en el sexo y diversidad de profesiones y oficios de los participantes. Se excluyeron las personas en las siguientes condiciones para facilitar la homogeneidad y heterogeneidad al interior de cada grupo⁵.

La información obtenida a partir de esta técnica corresponde a discursos grupales –sociales y personales–, como también a percepciones que se ponen en juego a partir de provocaciones del discurso. En este marco, el estímulo inicial fue “hablemos de Valparaíso en la actualidad”; posteriormente, se presentó de modo oral y escrito una frase que mostraba el concepto de “el patrimonio cultural como factor de desarrollo económico de la ciudad”, y a partir de ello, se desarrolló una conversación para, finalmente, exponer de igual forma y en secuencia, medidas futuras tendientes a orientar la conversación en torno a esas proposiciones⁶.

En la presentación de resultados se citan segmentos de las conversaciones grupales con el propósito de ilustrar con un criterio de pertinencia las construcciones discursivas de los hablantes y grupos.

⁴ En la investigación se aseguró la confidencialidad de la participación de todas las personas que participen efectivamente en los grupos focales, principalmente a través de un compromiso escrito de la institución patrocinante, en este caso FLACSO-Chile, de que la información obtenida será exclusivamente de uso académico y los nombres de las personas involucradas serán mantenidos en el anonimato. Asimismo, en la transcripción de la conversación desarrollada, se omitieron aquellos nombres de personas, instituciones u organizaciones/grupos que permitan su identificación en la comunidad. Antes de iniciar las sesiones de grupos se aplicaron individualmente fichas-cuestionarios para la caracterización de los participantes, las que sólo han estado disponibles para el equipo profesional vinculado al estudio.

⁵ Adicionalmente, no se incluyeron personas remuneradas o que trabajen en ONG o centros académicos vinculados al tema del patrimonio cultural. El objetivo de este criterio es evitar la racionalización de las materias de conversación en asimetría con el resto de los participantes.

⁶ Los dos grupos fueron congregados en lugares públicos; a saber, un salón privado en un Hotel y un centro de eventos en el cerro Concepción de Valparaíso. Cada sesión tuvo una duración de una hora y treinta minutos aproximadamente y fueron grabadas magnetofónicamente y luego transcritas para ser analizadas con un enfoque socio-hermenéutico.

ANÁLISIS DE LA CONVERSACIÓN SOCIAL DE RESIDENTES DE LA CIUDAD DE VALPARAÍSO

La ciudad desde el otro

En un primer momento, Valparaíso se concibe como una ciudad única que, según la opinión de los residentes más antiguos, puede todavía sostener su condición de tal. Sin embargo, existe un pesimismo teniendo en cuenta la suciedad “siempre” presente y manifiesta en los espacios públicos, lo cual se traduce en un acentuado contraste con respecto a las características arquitectónicas del puerto.

“Sucio, sucio es algo, bueno en realidad siempre ha sido así. Eh, como porteño viendo que hay tanta, sobre todo tanta arquitectura bonita, sobre todo en los cerros, en el plan, los mismos edificios, las construcciones, es que es sucio, está todo sucio”.

Existe, no obstante, una oscilación con respecto a la concepción que los residentes tienen de su ciudad y de ellos mismos como miembros activos de la comunidad. Esta oscilación se verifica al entrar en juego aspectos pertenecientes más bien al ámbito de lo intangible en la narrativa testimonial del grupo. Tales aspectos —entre los que se encuentra, por ejemplo, la “magia” del puerto— son resaltados siempre y cuando se concrete, en la discursividad de los residentes, el establecimiento de una red de comparaciones capaz de movilizar los aspectos negativos y positivos de Valparaíso y de otras ciudades chilenas y/o extranjeras.

“Pero, oye, Latinoamérica, Sudamérica, Cancún, o qué se yo, oye hay otros lugares mucho más maravillosos que tienen para atraer al turista que Chile sin embargo o que Valparaíso, sin embargo, Valparaíso tiene una magia, fíjate”.

En este sentido, gracias a una mirada exterior, el sujeto es capaz de reconocer la especificidad de su entorno y de sí mismo como “conocedor” de la ciudad, en contraposición a una imagen que, debido principalmente a la suciedad y también a la falta de “conocimiento”, no ha podido ver todavía en Valparaíso las cualidades que su diferencia ofrece. En el discurso de algunos de los residentes se lleva a cabo una separación entre quienes *conocen* y no ensucian la ciudad y la “gente” que precisamente atenta contra su conservación. Dicho contorno se traza desde una experiencia que da cuenta de las características (en este caso) positivas poseídas por otras ciudades en el mundo, frente a la cual “esta gente” no ha sabido explotar debidamente el patrimonio cultural de Valparaíso.

- “– Yo viajé harto, estuve en Europa, allá, eh,...
- Es otra cosa (...) en Europa...
- Allá se hace un trabajo, pero no para ahora, se hace un trabajo para muy largo plazo.
- Pero esta gente...”.

La experiencia en el exterior, entonces, vendría a profundizar más aún el contraste entre *el otro* extranjero y una suerte de *idiosincrasia* a nivel de país en donde las acciones tendientes a mejorar la calidad de vida de los habitantes no se planifican debidamente. Sin embargo, tal conflicto abre el espacio para otras consideraciones. Los residentes también se *diferencian*, hablando sobre su ciudad, de una entidad muchas veces indeterminada y de la cual dan cuenta a través de la adopción de una jerarquización vertical. De este modo, la acción corresponde por lo general a un otro que ha hecho mal las cosas, a pesar de las condiciones favorables poseídas por la ciudad en los términos de patrimonio cultural vinculado al turismo. Pero, en contrapartida, los residentes asumen un rol como participantes activos y capaces, a través de distintas propuestas y sin abandonar la comparación con el exterior, de explotar los recursos turísticos de Valparaíso.

“Se está planificando mal a veces las cosas y tal vez por ahí vaya el sentido de las partes que logran tener un eh, porque esto está abocado al turismo... uno hermosea la ciudad la ciudad pa’ uno mismo, porque es bonito, pero también va abocado al turismo toda esta cuestión, o sea, la principal meta, porque a mi me tocó ver en Europa hay ciudades solamente el turismo y es mucho mejor que lo que hay en Valparaíso...”.

La delimitación del otro, ejercida como la fuerza de un discurso que se instala ya en una recepción de lo que “otros” han efectuado, no siempre dice relación con el movimiento de una autoridad. Esta, podría decirse, en cierto modo desaparece y aparece también bajo las formas de un discurso crítico; de un “yo” que “narra” parte de la historia de la ciudad junto con acontecimientos específicos, tomando, a la vez, cierta distancia con respecto a las soluciones.

“Lo que pasa es que toda esta cuestión parte eso de ahí una especie de cómo cuestión presupuestaria, plata, todo eso, porque Valparaíso antiguamente tenía muchas calles, por ejemplo la calle Las Heras era con un baldosín chico con un dibujo, ese baldosín, claro es más caro que echarle cemento y echarle cemento de repente es más caro que echarle...”.

“Son otros los encargados, o sea, tiene todo el proyecto, los materiales, ahí”.

Desde este punto de vista, el discurso cuyo eje se constituye en un otro que “ha hecho” cosas, es también enfocado en los términos de un proyecto todavía por cumplir completamente. La espera de los residentes deviene en acción en el momento en que se adquiere la conciencia de un compromiso frente al valor simbólico de la ciudad y su posible explotación desde la perspectiva del valor de cambio y uso. Pero, no obstante aquello, desde la comparación con lo externo (que podía vislumbrarse también como el poder centralizado en Santiago), reaparece la crítica y la descalificación hacia las acciones específicas llevadas a cabo. La diferencia del puerto se diluye, entonces, cuando intervienen políticas o soluciones “parche” frente a las demandas de medidas enfocadas “más a largo plazo”.

“Tú lo ves en Santiago, o sea están haciendo proyectos grandes y todo, pero todo se está planificando pero como a largo plazo y manteniendo ciertas normas. Acá como que son puros parches, eso es lo que uno percibe a veces”.

LA (SUB)ALTERNANCIA Y LA DIFERENCIA DE VALPARAÍSO

Es posible reconocer en la comparación con el exterior, una relación de alternancia desde Valparaíso hacia el centro metropolitano de Santiago, en particular, y hacia el resto de las ciudades del mundo, en general. Tal relación, al considerar la narrativa crítico-subjetiva que los residentes afirman desde su experiencia como habitantes antiguos de la ciudad, se transforma en una sub-alternancia del descontento fundamentalmente ante la planificación. Es posible comprender que la reactivación discursiva es capaz de afirmar la autogestión mediante el contraste con respecto a las políticas venidas desde un afuera que también *se conoce* y frente al cual cabe la adopción de los elementos positivos que pueden dinamizar el interior de la ciudad. La sub-alternancia, en ese sentido, puede ser productiva en la medida en que la experiencia del afuera sea considerada ya no como una irrupción en el andamiaje interno, sino en tanto herramienta de educación en el tema patrimonial y cultural.

“Tú vai [a Lisboa] y tienes los... cómo se llama, de repente, tiran la basura los gallos por el cerro p’abajo, cachai. Pero tu vai y veís todos los monumentos limpiecitos. Entonces el gallo... como educan... de una forma en que a lo mejor vai a ir, vai a ensuciar, vamos limpiando... no sé si será una buena forma, pero los gallos van educando de cierta forma, cosa que la gente perciba”.

La postura crítica hacia el exterior se traslada a una autocrítica frente a la pasividad y la poca colaboración de los actores sociales con respecto a la difusión de los valores patrimoniales de la ciudad, lo cual según la opinión de los residentes ha contribuido a generar una imagen dañina que sólo toma en cuenta los puntos en contra y los problemas del puerto. Así, se asume la adopción de una postura “negativa” en la concepción de Valparaíso como ciudad turística, y desde aquella autocrítica se activa entonces toda una percepción que realza, en la conversación del grupo, las cualidades estéticas y climáticas, la ubicación geográfica y los aspectos intangibles poseídos por el puerto en tanto ventajas comparativas con respecto a otras ciudades.

“Exactamente, somos muy buenos para criticar pero y en el fondo no le combinas lo bueno. Siempre que preguntan por Valparaíso, no, que es sucio, que roban que... pero son muy pocas las personas que se encargan de difundir lo bueno y cuando tú tratas de decir, mira, anda al ascensor Polanco que está construido en la roca, no que la Avenida Argentina, que la feria, que está sucia. Sólo es una mentalidad lamentablemente de nosotros negativa”.

“Eso, y lo otro es el clima, porque una vez al año hace treinta grados y ya es una catástrofe. Y nunca hace demasiado frío. Además nosotros recordamos las cosas malas de la administración de la ciudad, pero hay cosas buenas, por ejemplo, ya no se inunda. Cuando yo era chica pasaba inundada, siempre andaba casi en botes por las calles, en el invierno y ahora nada”.

La narrativa testimonial, en la medida en que da cuenta de las características más alejadas de la administración, es entusiasta y concibe a Valparaíso como un proyecto todavía por explotar. La evocación estética es capaz, considerando siempre la experiencia desde la cual se construye el relato subjetivo, de articular una visión otra, ahora no ya desde un exterior, sino más bien desde un interior que toma en cuenta el factor de lo cotidiano como elemento distintivo de los residentes.

Es de esta forma posible introducir aquí la noción de *diferencia* en tanto dispositivo del valor simbólico y de una proyección utópica hacia un futuro que se ve aplazado constantemente. La diferencia funciona, pues, en dos frentes: uno, que hace la distinción de Valparaíso como ciudad en donde resaltan características *únicas* no poseídas por ningún otro centro urbano (tanto chileno como extranjero); y otro, más complejo, en donde el pleno funcionamiento y aprovechamiento de tales características se enfoca

solamente en tanto significa una proyección siempre *diferida* (aplazada) y, por tanto, definitivamente inalcanzable⁷.

El mecanismo de la diferencia, en el sentido primero, evidentemente se articula gracias a las comparaciones estructurales respecto a otro. En términos negativos, aparecen ahí –en la comparación con los grandes centro europeos– los términos de “cultura”, “educación” e “idiosincrasia” como carencias que explicarían, por ejemplo, el poco cuidado de la población hacia la ciudad en el tema de la limpieza. Positivamente, en cambio, los residentes posicionan a Valparaíso muy por encima de las ciudades de Viña del Mar y Reñaca en lo que se refiere a sus características geográficas y de actividad nocturna: aparecen entonces palabras como “vida”, “magia” e “identidad”, las cuales vendrían a identificar una situación privilegiada de la ciudad en el espacio de la Quinta Región.

“Y sabes lo que yo quiero rescatar que lo encontré genial, me gustó, pensé, Valparaíso qué rico se tiene, son los pubs, anoche tuve un compromiso y andaba por San Martín, después Concón, Reñaca, sabes tú que vacíos, vacíos a penas, los restaurantes cerrados, una que otra luz fíjate y en cambio acá en Valparaíso hay vida en la noche”.

El hecho de concebirse “diferente” es especialmente resaltado con respecto a la ciudad de Viña del Mar y alrededores. Los residentes se expresan como miembros de una comunidad social a la que no pueden sustraerse, pero por lo mismo expresan, instalados ya en la *falta*, la posibilidad de concretizar un horizonte hasta ahora negado y continuamente en retirada. Por cierto, las dificultades para ello vuelven a ocupar un lugar preponderante en la conversación, y de esta forma la crítica hacia los sectores administrativos, cuya característica principal es el error en la aplicación de las políticas, se traslada fundamentalmente hacia un problema de “mentalidad” y falta de “cultura turística” en la población porteña. Desde ahí, nuevamente, surge la comparación con el exterior como una manera de profundizar el contraste entre una “cultura” incapaz de generar, en relación con el valor de cambio, una actividad turística productiva (y que en vista de ello saca provecho individual del turista extranjero), y otra, sobre todo europea, que sí los aprovecha a largo plazo.

⁷ Cfr., con respecto a esta noción de “diferencia” (*différance*) como *ser* diferente y, a la vez como diferimiento (aplazamiento) del encuentro con el otro (en tanto se *difiere* de él en el sentido de desavenencia), Jacques Derrida, “La *Différance*”, en: *Márgenes de la filosofía*. Madrid, Cátedra, 1998.

- “–Es que ése es el problema, es cierto que no hay una cultura turística en Valparaíso.
- Pero de acá si ya pa’ subir a la Playancha te cobran peaje.
 - Cinco mil pesos que lo lleven de aquí al café Turri, del terminal de buses, pero como es gringo, cuarenta mil pesos.
 - No, en serio.
 - Claro. Si el problema no es ése. Lo que pasa es que yo opino, no existe la mentalidad en Valparaíso de que el turismo es una entrada y es un buen negocio y un bien para nosotros.
 - Ahí uno nota en los países. Por ejemplo, en París es súper regulada la cuestión de los taxis y hasta uno tiene claro que nadie lo va a estafar”.

La conciencia en los residentes en torno a que muchas veces gracias a la exploración de los otros –por lo general extranjeros–, ellos *conocen* otros ámbitos de la ciudad (y en definitiva, son de este modo autoconcientes de su valor simbólico y de uso), de algún modo descentra positivamente la concepción de una “identidad porteña” en una *identificación* fragmentaria, culturalmente hablando. Si la ciudad ha sido desde siempre cosmopolita, entonces, su identidad vendría a ser un devenir constante y movilizado de culturas que se entretajan y se plasman en una multiplicidad; la ciudad, mientras es explorada por el otro, explora ella también en lo *diferente*: en lo que es, por definición, distinto, pero que aplaza, también, por su movilidad, el establecimiento de cualquier identidad definitiva.

Sin duda, las consideraciones de los residentes tienden a ver ahí un valor simbólico que debe ser aprovechado en los términos de una *recuperación*. Lo viejo, que funciona entonces como espacio de lo inmóvil o de lo que está condenado a no transformarse, aparece, pues, como lo ya deteriorado y digno, por consiguiente, de ser nuevamente “rejuvenecido”. La *ruina* aparece así en tanto categoría de lo estático que es posible de recuperar en pos de una movilidad y de una nueva *habitación*. Aunque, por otro lado, lo arruinado, que también es el espacio predilecto de lo “sucio”, obedece también a un contexto muy deprimido en cuanto a cesantía y carencia de espacios habitables se refiere.

- “– Es una ciudad de gente muy antigua, muy viejitos, si son puros jubilados. Si por eso que nadie trabaja en la ciudad, que todo el mundo, todos los jóvenes se van a vivir a otras partes, a Quilpué, a Villa Alemana.
- No, yo creo que es más por un problema de que no hay oportunidades de trabajo...
 - Y porque no hay lugar donde vivir.”

De modo que el valor utópico –la conservación del devenir, de convertirse siempre *en otro*–, asignado a un futuro abierto gracias a la conciencia de un pasado heterogéneo, se ve, sin embargo, puesto en cuestión en la medida en que no surjan, desde el campo administrativo y estatal, las posibilidades de activar una compatibilidad entre este “ser diferentes” y el desarrollo productivo del turismo, para hacer frente así a la amenaza cierta de lo homogéneo y lo abandonado.

Consideraciones finales. Construcción de identidades en la opinión pública e imágenes acerca del patrimonio cultural de la ciudad de Valparaíso

Si bien en la investigación se subraya en distintos apartados el carácter difuso, ambiguo, incierto y plural que convoca en la conversación pública la noción de patrimonio cultural de Valparaíso, es posible identificar discursos activos, conflictivos y concretos que semantizan la realidad. Estas construcciones corresponden a dos nociones circulantes cuyo uso posibilita la intersubjetividad y el reconocimiento de un tópico o tema público como común, a saber, las nociones de “recuperación” de Valparaíso y su *ruina* como caída:

- La “recuperación” es una noción compleja que involucra tanto a los propios residentes a través de una identidad colectiva – *nosotros* los “porteños” – y de *otros* ajenos a la ciudad.

Cuando la “recuperación” remite a la apropiación que los residentes antiguos hacen de la ciudad como geografía habitable y espacio comunitario de intereses, se reconoce que es posible constatarla en la experiencia de las generaciones de migrantes de diferentes países y de las personas que se han trasladado a vivir a Valparaíso desde Santiago y otros lugares de Chile. Por otra parte, la “recuperación” es entendida como un “proyecto” diseñado e implementado desde “afuera” de Valparaíso y en particular, una idea del Estado central y desde la metrópoli, Santiago. Esta forma de interpretar la “recuperación” se encuentra ligada de un modo problemático con una lógica de la sustituciones, que compromete y violenta la sociabilidad y contemporaneidad de los “porteños”.

- La noción de *ruina* como caída histórica de Valparaíso posibilita la acción de “recuperación” y de hecho esta última emerge como categoría de sentido común y sin mayores cuestionamientos en su naturaleza a partir de esta imagen latente.

El imaginario de la *ruina* del espacio urbano y social es sostenido principalmente por una identidad individual –reflexiva y crítica– que se distancia del “ser porteño” colectivo. Desde esta posición se instala un cuestionamiento del

comportamiento de los residentes que han agudizado el deterioro de la ciudad, clausurando las oportunidades de una propia recuperación y apertura a iniciativas como es intensificar el turismo. Así, la basura en las calles, los malos olores, la delincuencia, los perros vagabundos, el maltrato al turista y las carencias en capacitación y profesionalismo, constituyen un conjunto de elementos críticos atribuibles a lo “porteño” colectivo. En definitiva es el espacio social que remite a un deterioro o caída⁸.

Aun cuando el deterioro o *ruina* de la ciudad es atribuible a una falta de lo social “porteño”, existen condiciones que no han sido suficientemente dadas a conocer públicamente y que son producto de una carencia en la acción del Gobierno, así la pobreza y cesantía de buena parte de la población de Valparaíso contribuye al estado de cosas presente. Esta situación remite tanto al Estado, en términos de ser un *otro* responsable en un sentido profundo, como asimismo a un *otro* indeterminado que ha llevado a cabo acciones cuestionables.

El sentido comprometido se refiere a una deuda que se reconoce en la detención del tiempo histórico al crear imágenes de Valparaíso que no corresponde a su “realidad”. Estas imágenes gubernamentales y mediáticas prescinden del sujeto “porteño” como “realidad” existente. De ese modo, se ha creado una imagen fija de Valparaíso adecuada para *otros* y en la que no se reconoce el permanente aporte a la constitución de la nación, Chile, en un conjunto de dimensiones tales como son las “ideas”, acontecimientos, personas, arquitectura y urbanismo y que dan cuenta de un legado visible de la ciudad al país.

En la actualidad esta asimetría se puede constatar en la fiesta de año nuevo, donde los fuegos artificiales involucran cuantiosos recursos de la Municipalidad para dar y cumplir con un rito que en un breve lapso permite a la nación el paso de un año viejo a uno nuevo.

⁸ Cfr, a propósito de la ruina como *caída*, Jean-Louis Déotte (1998) Catástrofe y olvido. Las ruinas, Europa. El Museo. Ed. Cuarto Propio: Santiago.